

EL ATENEO LOROQUINO.

REVISTA CIENTIFICA, LITERARIA Y DE BELLAS ARTES.

AÑO 2.º — LORCA 1.º DE FEBRERO DE 1872. — 3.º TRIMESTRE — NUM. 7.

SUMARIO. *Acta de la sesion celebrada en la noche del 7 del mes anterior. En un album, poesia, por D. ARTURO BELDA. IV — Apuntes sobre la música y demás bellas artes en general, por D. ENRIQUE PEREZ DE YUDELA. A la memoria de mi querida prima J. R. B., poesia, por D. ANTONIO GAYON. El carnaval y la careta, por D. JULIO MELLADO. La niña de ojos negros, poesia, por D. JACOBO RUVIRA. Varios sueltos. Amor Materno, poesia, por D. JOSÉ SANCHEZ ROS.*

ATENEO DE LORCA.

ACTA DE LA SESION CELEBRADA EN LA NOCHE DEL 7 DE ENERO DE 1872.

En la ciudad de Lorca á siete de Enero de mil ochocientos setenta y dos, ocupada la presidencia por el Sr. Director, D. Julio Mellado y abierta la sesion por el mismo, el jóven D. Cristoval Garcia de las Bayonas ejecutó al piano con extremada limpieza una meditacion de Gottschalk, titulada *Pensamientos de un Poeta*.

A continuacion el Sr. D. Ginés Morales pronunció un discurso, al cual dió principio saludando á la concurrencia y á los Socios todos del Ateneo, por el entusiasmo que venian desplegando desde su origen por su engrandecimiento y vida; dirigiéndose de una manera más especial á la Junta Directiva del mismo, por el celo y constancia con que trabajan por el brillo y magnificencia de las sesiones, donde se veian unidas en amoroso consorcio la ciencia, la literatura y el arte, disputándose el triunfo con noble emulacion: después pasó á manifestar el objeto de su discurso, proponiendo como tema *al hombre en sus relaciones con la sociedad*, estudiando más particularmente su corazon, al que suponía centro de sus sentimientos, sirviéndole para exordiar una sucinta reseña de la sociedad presente, y añadiendo que de las relaciones mutuas entre el hombre colectivo y el hombre individual se proponía sacar por resultado ciertas verdades prácticas, y que haría todos sus esfuerzos por presentarlos á la inteligencia de los que le escuchaban de una manera clara, como debe presentarse siempre la verdad, por amarga que ésta sea.

Entrando después de lleno en materia, preguntaba qué era el corazon humano, diciendo que cada uno

nos lo definiría, según sus particulares impresiones. El poeta lo asemejaría á una flor fresca y lozana en los primeros momentos de su corta vida, la cual encontraríamos al día siguiente marchita y sin aroma. El avaro reasumiría el fin del corazon humano en el dinero, porque el dinero en su concepto es la panacea universal y la razon suprema de todas las virtudes. Para un jóven de quince años el sentimiento más puro del corazon sería comprendido en una lágrima, en un suspiro, recogido por el bello ideal de su pensamiento, juzgando por su corazon inocente, del corazon humano en general. El filósofo, por último, nos aseguraría que el corazon es el centro de todas nuestras impresiones, por las cuales se despierta nuestra inteligencia, imágen de la Divinidad; nos diría que el hombre por medio de su corazon acomete esas grandes empresas que son el pasmo de los siglos, ya cuando se remonta como aeronauta atrevido en el espacio para robar á las nubes sus secretos, ya cuando orada con mano potente montañas de granito, poniendo en comunicacion directa los pueblos y naciones.

El orador no atreviéndose á registrar los ocultos resortes de ese corazon de tantas maneras definido, solo expuso el estado en que se encuentra la juventud escéptica y burlona de nuestros días, sin comprender que su burla lo único que produce es miedo en los necios, repulsion en las personas ilustradas y afecto en nadie; pues bien, esa juventud, en concepto del orador, proclama con inaudita soberbia que todos los más bellos sentimientos del corazon son una vana quimera; dice que lo único que existe es el interés, y conforme lo dice lo cree y lo practica: en una palabra, ha pretendido que el corazon era un estorbo, y ha suprimido el corazon. El orador continuó bosquejando la general corrupcion de costumbres de la sociedad presente, diciendo que la causa que tan funestos efectos produce en el cuerpo social no es otra cosa que ese torrente de materialismo que todo lo ha invadido, y cuya doctrina envuelta antes en el misterio, donde se ocultaba de la muchedumbre, hoy ha arrojado la máscara; y por medio de la prensa y de la tribuna ha esforzado la voz y ha dicho «aprended de mí que no teneis alma: aprended de mí que no hay cielo: el reinado del espíritu ha concluido; empieza el reinado de la materia: el imperio de lo imaginario se desploma con estruendo y la realidad va á entronizarse sobre sus ruinas y á extender su cetro soberano sobre la especie humana emancipada». El orador suplicó le dispensasen si se habia desviado de su propósito al dirigir su pensamiento á una doctrina que in-

tenta destruir los fundamentos de nuestra inteligencia, borrar los sentimientos sublimes de nuestro corazón y cortar de raíz todas las nobles aspiraciones de nuestra alma. Concluyó exhortando á la concurrencia á que con ayuda de la buena filosofía y de un corazón recto estuviésemos preparados antes que ese virus venenoso se inoculara en las arterias del hombre sociedad, y le mate con su contacto; y ya que no podemos borrar por completo el sello que caracteriza nuestro siglo, que es el escepticismo, consigamos legar al venidero, además de nuestras máquinas y manufacturas, la sublime creencia del alma, bello y grandioso emblema de la personalidad humana.

La señorita D.^a Patrocinio García de las Bayonas y su hermano D. José Antonio cantaron con notable entonación y buen gusto el dúo de tiple y barítono de la ópera « Il Trovatore », recibiendo al terminar los aplausos de los concurrentes.

D. Antonio Gayon pronunció un discurso sobre el siguiente tema: « Examen del desarrollo histórico y psicológico de los conocimientos humanos, que nos muestra el fin y el método de enseñanza, que debe seguirse en la actualidad. » Empezó ponderando la necesidad y trascendentales resultados de la enseñanza, su influencia en todas las sociedades, y la gran responsabilidad que contraen los que, teniendo la misión sublime de enseñar, inbuían en almas, vírgenes aun á toda clase de ideas, el error en lugar de la verdad, haciendo amable lo malo á corazones inocentes, que sin saberlo ellos y quizá sin haberlo querido nunca, se veían impelidos por la senda del crimen, cuyo término era un abismo insondable de desgracias, de que participaban los individuos y los pueblos. Para evitar los inconvenientes de una enseñanza viciada, que si bien algunas veces es hija de la mala fé y la depravación del espíritu, no pocas lo es también de la ignorancia y la pereza, el único camino, en concepto del orador, es la observancia de un método, que se adapte á las circunstancias de los individuos ó sociedades que han de ser enseñados, y para que este método no sea arbitrario, es indispensable se funde en la misma naturaleza humana, y en el examen de sus tendencias y desarrollo, en el trascurso de los siglos, á fin de que este estudio nos sirva de auxiliar poderoso para dar á los individuos, á las familias y á los pueblos la buena enseñanza que tanto necesitan.

Expuesto entonces por el orador el tema que condensaba su propósito, dijo para entrar de lleno en la cuestión: que el hombre por la doble sustancia de que se componía, pertenecía á dos mundos diferentes: al mundo de la materia y al del espíritu, siendo el alma la parte más noble de su ser, que constituía su personalidad, y la diferenciaba de todos los seres de la creación. Distinguió en ella dos facultades inteligencia y voluntad, y en cada una de estas, dos métodos distintos para su ejercicio: en la inteligencia, uno directo, intuitivo, que se llama espontaneidad; otro indirecto discursivo, llamado reflexión: en la voluntad, uno suave, tranquilo, que constituye el afecto; otro impetuoso y vehemente, al que denominamos pasión. Manifestó que el alma recibe los materiales de las ideas por medio de los sentidos; la memoria los ordena; la imaginación los combina; la inteligencia por último, valiéndose de la abstracción, los transforma; los elabora, en una palabra, los idealiza. Toda idea tiende á unirse con las otras sus hermanas, y á buscar las relaciones que le enlazan con ellas; lo cual

constituye el juicio: y entonces el alma buscando la causa de la relación de las ideas, ó la encuentra en ellas mismas á esa simple vista del espíritu que se llama intuición, ó se sirve del raciocinio para buscar las mutuas relaciones de los juicios. La inteligencia en consorcio con la sensibilidad da origen al arte; unida á la imaginación produce la literatura; obrando en sí misma por medio de la abstracción, descubre los principios de la ciencia. La espontaneidad precede á la reflexión pues todos los primeros conocimientos de la inteligencia é impulsos del corazón son directos, espontáneos, nacidos de la actividad y fin de nuestro espíritu. El orador definió la espontaneidad, y dijo, reasumiendo sus observaciones; que el orden genético de las facultades humanas era: la sensibilidad, voluntad incoada, espontaneidad, reflexión, voluntad perfecta. Adujo los fundamentos de su teoría; concluyendo de aquí que en el desarrollo psicológico de los conocimientos humanos, los espontáneos preceden á los reflexivos, la literatura y el arte á la ciencia.

Observó que la sociedad no es más que la reunión de los individuos, participando por consiguiente de su carácter y tendencias y por tanto que el progreso histórico debía ser un reflejo del desarrollo psicológico, formando dos líneas paralelas que se pareciesen siempre sin confundirse jamás. Recorrió la historia y vió desarrollarse primero las artes espontáneas como la poesía y la música, que representaban el vínculo nupcial de la imaginación y el sentimiento: después la poesía épica y la moral redactada en breves aforismos, primer desarrollo espontáneo de la imaginación y la inteligencia: aparecieron después la pintura y la escultura, artes más reflexivas é imitadoras; y la inteligencia que en su desarrollo espontáneo había conocido desde el principio del mundo la ley natural; los fundamentos de religión y las verdades de sentido común, no llegó á obtener sino más tarde el conocimiento metódico de las ciencias reflejas de observación y raciocinio, como las filosóficas, exactas y naturales. En su excursión histórica por el mundo antiguo, enumeró la India, el Egipto, Grecia, Roma, y los países escandinavos, y vió el progreso de los conocimientos espontáneos del mismo en el Ramayane indio, en la Iliada y la Eneida, en los cantos de las valkirias, en los himnos religiosos, y el desarrollo de la reflexión, en las escuelas de los retóricos, en los pórticos de las academias, en la filosofía griega, romana y alejandrina. Observó en el mundo moderno el desarrollo de la reflexión, del que dan testimonio los adelantos de las ciencias en esta época, debiéndose el haberse retardado por tanto tiempo, en concepto del orador, á la dificultad de la asociación y comunicación de los hombres, que desapareció al asociarse las inteligencias por medio de la imprenta, y los pueblos por medio del telégrafo eléctrico y la locomotora.

De este examen comparativo dedujo el orador cuatro consecuencias que en su concepto condensaban el método de enseñanza que debe seguirse en la actualidad. 1.^a = La enseñanza debe iniciar, acompañar y seguir el desarrollo del espíritu humano. = 2.^a = Debe estudiar las circunstancias peculiares de cada individuo. = 3.^a = Debe ser profundamente moral y religiosa. = 4.^a = Reflexiva en su complemento y eminentemente libre.

Concluyó encareciendo la necesidad de una sólida educación, basada en el respeto á Dios, y en el estudio de la naturaleza humana, y la cual ayudada del

espíritu religioso y de asociación, completase el reinado de la justicia, suprema aspiración de los siglos modernos.

Siguió la lectura de poesías: la primera de D. Felipe Plá, titulada «La Grandeza de Dios,» y otra de D. Julio Mellado, con el epígrafe: «La castellana.»

Por último los referidos hermanos Bayonas cantaron con su acostumbrado gusto y sobresalientes dotes el duotino de tiple y bajo de la ópera «I Masnadieri» á cuya terminación recibieron las más justas ovaciones.

El Sr. Director dió las gracias á todos los señores que habían contribuido al lucimiento de la sesión, en especial á la Sta. de Bayonas, que con su acostumbrada bondad había accedido á las invitaciones de la sociedad, que tanto se complace en escucharla: después de lo cual, se levantó la sesión.

EN UN ALBUM.

No me arrebatan, niña,
Tus negros ojos,
Que á otras mujeres bellas
Causan enojos.

Porque su fuego,
Si es hoy rayo que mata,
Se extingue luego.

Tu garrida presencia,
Sin ser altiva,
Aun que mucho la elogian,
No me cautiva.

Pues con las horas
Decaerá esa arrogancia
Tan seductora.

Tampoco tu hechicera
Tez nacarada
Por los pintores nunca
Bien imitada.

Que fiero huella
Con su escalpelo el tiempo
Señala en ella.

Ni el negro abrigado
De tu cabello,
Que en mil vistosas ondas
Orla tu cuello.

Porque no hay duda
Su brillo desaparece,
Su color muda.



La bondad y modestia,
Que en tu alma lucen
Son las únicas prendas
Que me seducen
¡Flores benditas,
Que ni aun la tumba puede
Verlas marchitas!

ARTURO BELDA.

APUNTES SOBRE LA MUSICA Y DEMAS BELLAS ARTES EN GENERAL.

Observacion, Imitacion y Originalidad.

Originalidad.

IV.

Hay palabras á las que un uso casi universal y frecuente va llevando de una manera insensible muy lejos de su genuina significacion. Aun arriesgando nuestra opinion sobre este punto, hemos de decir que, la que determina el epígrafe de este artículo es, una de aquellas que engalanando la frase, se aplican con más extension que propiedad. Y ¿quién por un caprichoso juego de su imaginacion, ó por no hallar más á la mano otro calificativo, no habrá juzgado de original la última impresion recibida, la más estraña novedad que por un momento se representara en su mente?

Fijemos un poco nuestra atencion, y veremos aplicar el epíteto dentro y fuera de las esferas del arte, lo mismo á las bellas producciones de la meditacion y del ingenio, que á los actos más vulgares de nuestra vida comun; á las pasiones detestables y á los mismos crímenes si presentan alguna innovacion horrible, como á los sublimes rasgos del heroismo y la virtud. Una deformidad de la naturaleza, un engendro de una imaginacion enferma nos parecerán tal vez originales. Y es, á mi ver, que no hacemos clara distincion entre lo simplemente raro y la originalidad verdadera; entre lo que es excéntrico, feo ó extravagante y lo que está conforme con las leyes inmutables de la belleza, es decir, con lo que es arte.

Nosotros hemos de prescindir de toda acepcion vulgar de la palabra, sin censurar si sus aplicaciones son confusas, ó si están mejor ó peor hechas; y solo estudiaremos la originalidad artística, ó lo que es lo mismo, aquella que se relaciona con las leyes fijas y constantes de la belleza. En las artes no se debe hablar de originalidad si no ha sido enjendrada ésta por la belleza. Y si me preguntais ahora, dónde está esa belleza, sus leyes, y qué hay que hacer para encontrarla, os responderé: elevad vuestro espíritu, meditad. iniciad en las artes, y vuestro mismo instinto la descubrirá: quizá, las teorías que varios sistemas filosóficos exponen no os enseñarán tanto.

Concretada la originalidad á las artes, debemos

todavía para mayor claridad considerarla bajo dos aspectos.

Entre todos los elementos sensibles é intelectivos que nos suministra tanto el mundo externo como el mundo de nuestro espíritu, descubrimos dos orígenes, ó dos principios de originalidad: uno divino; otro humano. Aquel es perfecto, absoluto. Y en verdad, nada más original que la Creación, nada más grandioso, nada más sublimemente nuevo que esa obra, solo abarcable por la Omnipotente mirada de su Gran Autor. La originalidad primaria y absoluta no puede existir más que en la obra Divina, y por consiguiente en el hombre; pero no en sus creaciones, que ya no son más que la acción de nuestro espíritu relacionado con la incesante actividad del universo y sus diversas manifestaciones: y he aquí la originalidad humana, que es relativa, fundada en la imitación y conforme á los fines del arte. De modo, y diremos con lenguaje más propio al asunto, que la originalidad humana es un canto más en el armonioso concierto del universo, que es la actividad de nuestra alma, la cual, siendo también esencialmente original, como hechura divina, da una nueva vida, un nuevo origen á lo que por medio de sus facultades desenvuelve, realizando de esta manera un nuevo mundo: el mundo de la inteligencia.

Así; aquella más noble elección ó combinación de los tipos que nos revelan la naturaleza y Dios, que renaciendo de nuevo en el alma del artista se manifiestan identificados con él mismo, es lo que yo entiendo por originalidad en su más pura acepción. El temperamento del artista, la conciencia de su personalidad y el original de su obra han de formar una trina unidad indivisible, que caracterice, individualize y dé la fórmula á la originalidad: de este modo el genio, asimilando lo exterior á su espíritu, imprime nueva faz á las cosas que le rodean.

El ser humano presiente algo más perfecto y superior que duerme todavía en el seno de las cosas actuales; entreve un porvenir, un más allá siente impaciencia por conocer y penetrar el plan de la obra Divina, sus misteriosos desenvolvimientos, sus futuras organizaciones, y pretende tomar, desde luego, posesión de sus secretos por la adivinación é inspiración del arte. Siente, que ni él, ni lo ya dicho es ni puede ser la última palabra de las cosas; y trabaja con todas sus fuerzas por apresurar el desenlace, por desgarrar ó correr el velo que aun oculta lo que será. Todo su arte no es sino la visión de una criatura que descubre de antemano los misterios de lo que aun envuelven y ocultan los seres actuales.

Cada forma social, como cada ser, contienen en sí el principio de una forma más alta, de un ser más acabado. Fidias, Miguel Angel, Ribera, Mozart, Petrarca y Garcilaso nos hacen ver en idea el desarrollo del tipo humano enbellecido por una moral más perfeccionada hacen percibir en nuestro corazón sentimientos más nobles, de una naturaleza más armonizada con nuestro espíritu. A el orden, á la forma que nacerá se la ve ya en la piedra, sobre la tela, en la melodía, en el ritmo, antes que sea. Así ensaya el artista la manifestación de su profecía, así sin dejar de ser hombre, trasporta sus creaciones á un reino humano

superior; sin salir de la tierra hace ver y tocar á Dios: esta es la originalidad, este es el prodigio del arte.

Mas para evocar esos presentimientos que decenden del Cielo, para satisfacer la originalidad es necesario elevar el corazón, internarse en las obras grandiosas de Dios, templando el espíritu en sus armonías y rebuscando con incansable avidez en sus tesoros inagotables. En esta investigación santa descubrirá el artista nuevos fines, nuevas formas nuevos tipos esparcidos en los elementos de orden y de número, de inmensidad y de tiempo, en lo material y en lo espiritual. Suele ser algo doloroso, es mucha verdad, dar ese calor necesario á nuestras aspiraciones para moverlas y encaminarlas al fin deseado, la originalidad; pero después, nuestra misma manera de ser, los impulsos naturales é independientes de nuestra inteligencia acompañados de la belleza, van desarrollando la concepción y dando formas persuasivas á las inspiraciones que el Cielo quiso darnos: y he aquí esa difícil facilidad de que hablan los artistas.

Parece á primera vista, que solo la ingeniosa movilidad de nuestra imaginación puede combinar todos aquellos elementos que han de dar la fórmula á la originalidad. Ahora bien: ¿no sería posible obtenerla también por medio de la sensibilidad?

La imaginación y la sensibilidad, que son las que principalmente intervienen en las artes, no solo no predominan por igual en todas ellas, sino que tampoco en los distintos géneros en que estas se subdividen. La imaginación encontrará, por ejemplo, más extenso campo para lucir sus risueños juegos, en una descripción poética, que en las severas formas de una escultura: una melodía de Bellini hierde la sensibilidad más directamente y con más energía que un paisaje del Lorenés, que una figura de Velazquez. En efecto; la música, el arte que desarrolla el sonido en el tiempo, produciendo en sucesión la melodía ó ya simultaneando el acorde, es sensitivo por excelencia. La idea en este arte se ha de hacer puramente sensible poetizando la sensación, ha de despertar en el alma los efectos más tiernos, la emoción más pura, pues su misión es trasportarla al sentimiento. El sentimiento, pues, es el fin, el casi único fin de la música, que ha de llenar cumplidamente.

Pero el arte es el hombre mismo, bien idealizando sus imágenes, bien ordenando sus sentimientos, es decir, el hombre reobrando en la naturaleza, sensible é intelectualmente, Dios, que no puede haber privado á su obra, síntesis de todas las artes, de las condiciones de bondad, verdad y belleza, tampoco puede haberla privado de la condición de ser sentida, sin lo cual la sensibilidad, una de las propiedades más importantes de nuestra alma, no tendría razón de ser.

Las concepciones artísticas no están dotadas de sensibilidad, pero han de ser esencialmente sentimentales para que nuestra alma pueda sentir las. Pues bien; en las obras del Gran Artista se halla el sentimiento estético, la originalidad primaria del sentimiento, ó si se quiere, la causa que nos lo inspira; y por consiguiente, hay tipos que la sensibilidad humana se asimila, originaliza y formula después en sentimientos por medio del sonido, también por medio de la luz y la sombra, de las

líneas y contornos. Sus formas y expresión son más abstractas, más impalpables que las que se necesitan para impresionar la fantasía: éstas mueven la imaginación; aquellas han de mover el corazón.

Las ideas y sentimientos que han germinado en nuestra alma necesitan un asunto noble donde desarrollarse, luego una forma, después una expresión, que es el acento que determina el sentimiento, como la forma es el límite que determina la imagen. El asunto, la forma y la expresión deben ser originales. Mas el mismo genio en raras ocasiones ha dado á sus obras una originalidad perfecta. Y es que al hombre no se le pueden exigir tantos esfuerzos continuos: frecuentemente cairá de las alturas donde se remontara y habrá por fin de engarzar sus adquisiciones en un fondo de debilidad.

Yo creo que aquello que ya está dicho ó hecho no hay inconveniente en que se vuelva á decir y hacer; pero de otra manera, nuevamente embellecido: tampoco que, bajo formas análogas dejen de expresarse pensamientos diversos. Acaso ¿no se encuentran originalidades y bellezas de órdenes distintos en la Dido de Virgilio y en la Calipso de Fenelon? La sublime pintura del infierno del Dante no arredró á Milton, ni después á Chateaubriand á reproducirla con nuevas inspiraciones. Rafael y Murillo en sus vírgenes; Haydn y Mercadante en sus siete palabras han realizado sobre asuntos iguales otros tipos, otro simbolismo en sus concepciones: y ved aquí al hombre perfeccionando sus mismas obras, enjendrando nuevas formas y cubriendo de flores más frescas unos mismos pensamientos.

Nada más conforme al adelantamiento de las artes que ir cultivando y embelleciendo lo ya adquirido, siquiera sirva de ensayo, para no malograr en otro terreno los frutos de nuestra meditación. Pero los pequeños de corazón y grandes en envidia suelen torturar su entendimiento rebuscando reminiscencias, bien en el ritmo, (refiriéndonos al arte músico) bien en ciertas cadencias, ó en algunos giros, que señalan como plagios de otros trozos musicales, precisamente donde el autor quizá no halla copiado nada. Por solo estos detalles no se debe formar juicio de la originalidad de una obra, que aun considerados severamente ó son pequesísimos descuidos que no han de tomarse muy en cuenta, ó son demostración palpable del cansancio de nuestro espíritu, de las imperfecciones inherentes á las obras de la humanidad. Miras más altas, en nuestro concepto, han de guiar los juicios del crítico que, además de conocer las dificultades que hay que vencer para llevar alguna originalidad á nuestras obras, pretenda solo conseguir con sus consejos el mayor perfeccionamiento del arte.

Los maestros y tratadistas pueden ejercer una benévola influencia en la educación artística, impregnando en el corazón de los jóvenes los buenos principios de la originalidad verdadera y haciéndoles sentir y perseverar en los mismos destellos de su espíritu. Mas el rigor sistemático de algunos, el exclusivismo de su razón en otros, que imponen con tanta más fuerza é inapelable fallo cuanto mayor es su reputación, y cuando una larga experiencia viene en cierto modo á apoyar sus inflexibles juicios; suelen perjudicar la naciente originali-

dad y los deseos generosos del novel discípulo que si bien al principio podran parecer algo extraños al buen gusto estético, deban ser no obstante, encauzados por el mismo camino que determinan su carácter y temperamento, que es donde la originalidad ha de asentar su base.

Sin embargo, pretenden los jóvenes tener un gran corazón; creen sentir más de lo que realmente sienten, y en general guíanse solo por los deseos de la inexperiencia; sus sentimientos son fuegos fatuos, impulsos que la plenitud de la sangre enardece por un momento. Bueno es dejar al discípulo cierta libertad de construcción para que su ingenio traduzca satisfactoria y completamente los movimientos del pensamiento y del corazón; pero bueno es también avisarle de su exagerado empeño en parecer original si no quiere caer en una lamentable afectación, en esa ridícula extravagancia semejante a la caricatura del que amana sus ademanes para hacerse elegante.

Hemos estudiado la observación como base de todo desarrollo posterior de nuestra inteligencia, sin la cual la producción es imposible; después la imitación como fundamento de todas las manifestaciones de nuestra imaginación y sentimientos; y últimamente la originalidad como el esfuerzo más noble de los fines artísticos de nuestra alma, que Dios los inspira, que el genio realiza. Concluiremos este artículo á pesar de que mucho ha de faltar por hablar de una materia tan interesante para las bellas artes; pero los materiales de que disponemos son pocos y nuestras fuerzas muy escasas. Haremos notar antes, que no es la originalidad lo que más abunda en las obras de nuestra época, se busca, sí, pero por caminos extraviados; se quiere hallarla en un estilo dado, en la novedad del colorido, en la valentía del pincel, en una armonización no oída, en una melodía rebucada, en un ritmo extravagante; y la originalidad, aunque todo puede abrazarlo, está menos en el talento, ó en las excentricidades del artista, en la inflexible razón, ó en el cálculo, que en el recogimiento de nuestra alma, en la inspiración, y en la verdad del pensamiento.

E. P. DE TUDELA.

A LA MEMORIA DE MI QUERIDA PRIMA

J. R. B.

Los ángeles velaban arrullando
Los inocentes sueños virginales,
Que iban en su alma tierna despertando
Recuerdos celestiales.

Contemplaron absortos su hermosura,
Su sencilla virtud que enamoraba,
Y el candor de sus ojos que la pura
Luz del cielo copiaba.

Una corona á su virtud tejieron
Con el fin de adornar su hermosa frente;
Y al ir á colocársela, la vieron
Dormida dulcemente.

No turbaron su sueño delicioso
De felices imágenes henchido;
Mas un cántico dulce y melodioso
Hirió su casto oído.

Abrió los ojos; contempló ligera
Los goces y miserias de la vida,
Y recordando su ilusión primera
Volvió á quedar dormida.

Dudando fuese humana tal belleza
Llamaronla los ángeles su hermana;
Solicitos guardando la pureza
De aquella flor temprana.

Y de sus ojos la fugaz mirada
Muy semejante al resplandor del cielo,
Al trono del Eterno fue elevada
Con presuroso vuelo.

Entonces dijo Dios: — « Ahora oscurecen
Mil nubes la brillante luz del día,
Y al alma los engaños entristecen
Robando su alegría.

No ha de empañar fulgor tan inocente
La vida de pesares transitoria;
Mas brillará su luz eternamente
Al lado de mi gloria ».

Los ángeles y vírgenes hermosas
Al punto hasta su lecho descendieron;
Llamáronla y sus almas candorosas
Felices sonrieron.

Poco tiempo después, su ingrata suerte
Lamentan todos y la creen perdida:
¡ Como se engaña el mundo, si es la muerte
Principio de la vida!

A. G.

EL CARNAVAL Y LA CARETA.

La sociedad actual, á imitación de aquel astrónomo, que queriendo gobernar los cambios atmosféricos en conformidad con su conveniencia, ponía siempre en sus almanaques buen tiempo para el día de su santo porque tenía constumbre de pasarle en el campo con su familia y amigos; tiene también una época dada en el año, en que prescindiendo de los sentimientos del corazón humano, hace obliga-

toria á todos la alegría y el contento: esta época es el carnaval, su solo nombre infunde satisfacción y regocijo, en él no caben la tristeza, el dolor ni la amargura. ¿Quién podría permitirse ni el más pequeño *spleen* en esos tres días en que la dicha se refleja en todos los semblantes y el placer rebosa en todos los corazones; en esos días en que el joven olvida sus ensueños para el porvenir, el anciano sus achaques, el pobre su miseria, el rico sus negocios y en que todas las clases de la sociedad, obedecen á un solo móvil, tienen un solo pensamiento, las guía una sola idea la alegría, la diversion y el contento.

Indudablemente esta época del año encierra una magia, un secreto influjo que obrando sobre la sociedad opera la metamorfosis que en ella se observa, algo que varia el ser de las personas, que derrama en todos los corazones esa alegría, esa satisfacción y ese deseo de comunicarse que todos experimentan; existe en efecto un algo á cuyo poderoso influjo nada se resiste, por él el viejo gotoso salta y corre como pudiera hacerlo en sus mejores años, la joven tímida y encortada, vuélvese bachillera y desenvuelta, el necio suele pronunciar sentencias que envidiarían los filósofos griegos, y el profundo hombre de ciencia sandeces que abochornarían á un chico de la escuela: ese poderoso resorte que tales efectos produce, ese mágico talisman que así cambia la faz de la sociedad, no es otro que la careta, si privásemos de ella al carnaval éste dejaría de existir tal como hasta ahora es y no tendría los encantos que hoy le encontramos: un carnaval sin máscaras y sin bailes no se diferenciaría en nada de cualquier otra época del año; la careta es la que le constituye, la que le dá vida y ser, la que le anima y la que esencialmente contribuye á que le consideremos como un alivio en nuestros males, como un paréntesis en nuestra vida ordinaria.

Seguramente esta es la mejor definición que del carnaval pudiésemos hacer, estos tres días no representan otra cosa en la vida de cada individuo que un paréntesis en el que cada cual obra de la manera más distinta de la que lo hace comunmente: paréntesis en el que bajo la influencia de la alegría y oculto el semblante por el protector antifaz, nos dejamos llevar de nuestros impulsos y despreciando al ridículo y á las meticulosas formas sociales, nos presentamos tales cual en realidad somos haciéndonos la ilusión de que estamos disfrazados: sin duda el género humano necesita de un disfraz constante y he aquí porque al ponernos el del cuerpo es cuando únicamente podemos despojarnos del del alma.

Cuatro cosas pueden hacer á una persona cubrirse el rostro con la careta, ya el vestir un traje que sin ella no podría lucir, ya el ir á cualquier sitio donde no podría ó no debería entrar sin ella, ya el decir alguna cosa que jamás diría con su cara descubierta, ó ya, y esto es lo más triste al par que lo más general, un secreto é irresistible impulso de hacer el oso.

En nuestros primeros años leímos un cuento de Madama de Genlis, en el que existía un palacio que tenía la rara virtud de que todos cuantos dentro de él se hallaban, no podían ocultar sus pensamientos y espontáneamente sus palabras expresaban todo aquello que en su alma sentían; después cuando tuvimos más edad y con ella alguna más

experiencia de las cosas, encontramos que el palacio de Madama de Genlis no era un objeto real como creíamos cuando niños, pero tampoco una creación puramente ideal de la célebre novelista, como después habíamos pensado, el palacio de la verdad existe, únicamente que el mundo que en eso de calificar las cosas no anda muy cuerdo por lo general, le llama el templo de la mentira y de la ficción; el palacio de la verdad es un baile de máscaras: lo que á nuestra vista ofrece este espectáculo nada es positivo, en ninguna parte puede también decirse como allí que el hábito no hace al monje, pero entre tanto marinero que jamás vió el mar, entre tanto turco bautizado y entre tanto aliño y colorete postizo, cuanta verdad escápanse de entre tanta mentira, no hagamos caso de esos trages ni de cuanto á ellos concierne y concrétemonos solo á lo que hablan todas aquellas personas en revuelta algazara, digamos sus conversaciones, escuchemos sus bromas, levantemos después sus caretas y nos acabaremos de convencer de que todos dicen en aquel sitio y en aquel momento, todo cuanto creen, todo cuanto sienten todo cuanto meditan: La verdad impera en su mayor desnudez, solo hay tantas mentiras como individuos hay sin careta; preguntad á los que concluyen de ser víctima de uno ó más ataques de diferentes máscaras, bien á aquella jóven á quien acaban de llamar coqueta; bien al pollo que han tildado de fatuo y presumido, bien á ese otro señor á quien están diciendo ridículo y tacaño que tal lo pasan y todos oscontestarán á un tiempo que se divierten muchísimo, y que los chistes de las máscaras les están haciendo pasar una noche feliz; la verdad con la careta el disimulo y la mentira sin ella.

Pocas cosas dejan tanto cansancio y desaliento en el alma como una noche de baile, créese generalmente que este es resultado del cansancio material del cuerpo; pero á nuestro ver tiene otro origen muy distinto, es que ninguno ha salido satisfecho, el que ha sido objeto de bromas más ó menos pesadas, ó seáse aquel á quien han dicho verdades acerca de él más ó menos amargas queda disgustado, y el que las ha dicho se desalienta al considerar que al siguiente día tendrá que volver á decir lo contrario de lo que siente, y al ver que aquella expansión no ha dado resultado ninguno; quizás hasta teme haber sido conocido.

Tanto en un baile de máscaras, como en el carnaval en sí, hay algo de vértigo, algo de niñez, mucho de locura, pero al volvernos todos locos y niños damos indefectiblemente en el defecto capital de estos y de aquí las verdades que decimos: en esos días vamos cual nuevos Quijotes desfaciendo agravios, pero el carnaval termina y con él nuestras locuras y nuestras niñadas; la campana de la iglesia nos dice, en el momento en que este espira, *Memento homo*: ante este recuerdo nos despojamos de la careta, abandonamos el disfraz; ¿Pero qué sería del hombre sin disfraz? Ya dijimos anteriormente que este era de una absoluta necesidad para el género humano, de modo que al desnudarnos uno tenemos que reemplazarle con otro; el que dejamos se llamaba dominó, el que tomamos hipocresía; con este entramos de lleno y más seguros de no ser conocidos en otro nuevo carnaval, este también tiene por término como aquel una cere-

monia religiosa; en la del uno nos dice la iglesia *Memento homo*; en la del otro, *Dies irae dies illa*.

JULIO MELLADO.

LA NIÑA DE OJOS NEGROS.

—
 ¿Ois el toque alegre
 de esa campana?
 es el que anuncia al valle
 que nace el alba.
 Sus dulces ecos
 despiertan á la niña,
 la de ojos negros.

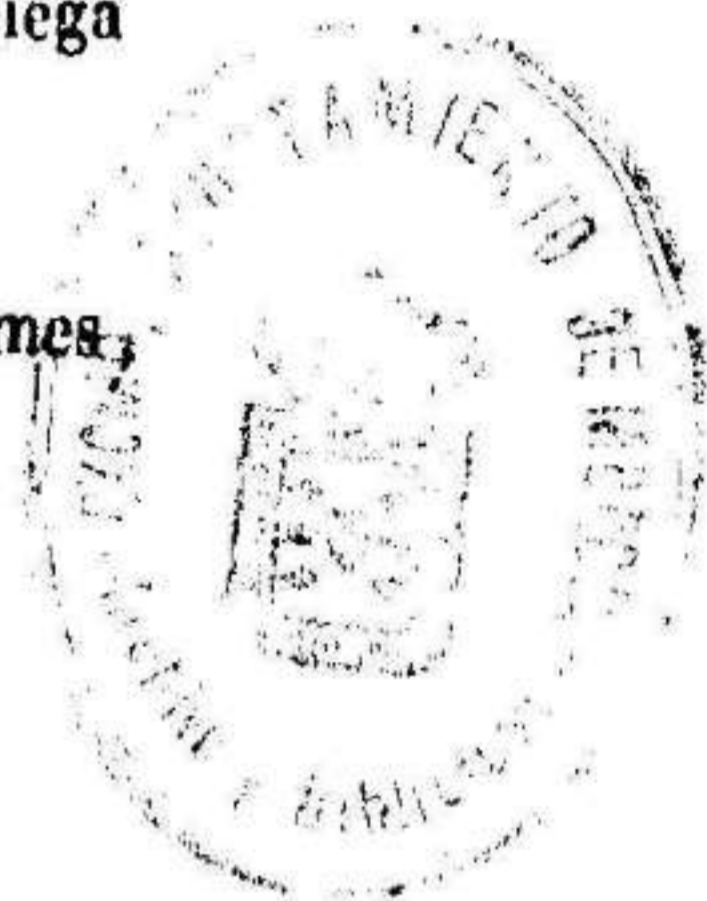
—
 Todas las mañanitas
 saca de un río,
 que allá bajo, allá bajo
 corre tranquilo,
 las cristalinas
 aguas, con que ella riega
 sus florecillas.

—
 Le dan estas perfumes,
 y el tallo doblan
 ofreciendo á la niña
 florida alfombra.
 Y hasta las aves
 entonan en el viento
 tiernos cantares.

—
 Silencio, que allí viene,
 ya está muy cerca,
 ya saluda á las flores,
 ya hasta ellas llega;
 védla que ufana
 á todas juntas besa,
 son sus hermanas.

—
 ¡Cuánto hermosa te quieren
 las florecillas!
 ¡Cuánto gozan, si alegre
 las acaricias!
 Se marchitarán,
 si el ángel que las cuida
 las olvidára.

—
 Vive siempre con ellas,
 niña inocente;
 á esos seres no olvides
 que tanto quieres.
 Eterno enojo



llorarán si no vieran
tus negros ojos.

.
.
.

?Ois qué tristes soncs
da la campana
que despierta á la niña
por las mañanas?
Hoy á esos ecos
cierra sus negros ojos
el sueño eterno.

Aquellas verdes flores,
que ella regaba,
hoy ciñen en corona
su frente helada.
Están marchitas,
perdieron sus colores
como la niña.

No entonan hoy tampoco
sus tiernos cantos
multitud deavecillas
que ayer cantaron.
¡Ah! sus canciones,
murieron para siempre
como las flores.

?Ois lejos, muy lejos,
dulces cantares,
que se pierden, alejan?
¿Si? son los Angeles
que en leve vuelo,
se elevan con la niña,
suben al cielo.

J. RUBIRA.

HA VISITADO NUESTRA REDACCION la acreditada revista científica y literaria, que se publica en Coimbra titulada: «O. INSTITUTO.» El número que hemos recibido contiene artículos sobre ciencias morales y sociales, físicas y matemáticas, bellas artes, y otros muy notables de distinguidos escritores portugueses. Tenemos una satisfaccion en saludar á nuestro apreciable colega, y recomendamos esta publicacion á todos los amantes de la literatura portuguesa, tan intimamente ligada con la nuestra; complaciéndonos á la vez en estrechar por nuestra parte las mutuas relaciones que bajo todos conceptos deben existir entre pueblos hermanos.

El boletin-revista del Ateneo de Valencia ha comenzado el cuarto tomo de su publicacion. En los

tres anteriores aparecen las firmas de reputados escritores y poetas de aquella localidad. Recomendamos á nuestros amigos una publicacion, que partiendo de una Sociedad análoga á la nuestra, se hace acreedora á la mejor acogida de todas las personas amantes del saber. Nosotros por nuestra parte deseamos al apreciable colega en el nuevo año toda clase de prosperidades.

AMOR MATERNO.

Llora triste una madre,
Si el hijo amado
Alguna vez se aparta
De su regazo;
Porque es un hijo
De su madre el eterno
Dulce delirio.

Cuando tras larga ausencia
El hijo torna,
De placer y ventura
Tambien solloza.
¡ Madres del alma!
Vuestro amor os produce
Tan solo lágrimas.

J. SANCHEZ ROS.

El dia 9 de este mes, conmemora el ATENEO científico y literario, de quien nuestra publicacion es órgano autorizado, el primer aniversario de su instalacion; con este motivo en la noche de dicho dia, se celebrará una sesion extraordinaria, en memoria de este acontecimiento tan fausto para nosotros, y que creemos debe serlo igualmente para nuestro pueblo. Muchos han sido los obstáculos que ha tenido que vencer esta naciente sociedad; no dudamos que en lo sucesivo habrá tambien que orillar graves dificultades, pero confiamos en el feliz éxito de nuestra empresa, con la ayuda y constancia de cuantos se interesan por el sostenimiento de esta institucion; si bien tenemos la satisfacion de consignar que no nos ha faltado hasta la presente la cooperacion de nuestros paisanos, y esto es una garantia de que tampoco en adelante nos faltará.

En nuestro número anterior, por una equivocacion de imprenta no advertida hasta después de la tirada, se puso en el estado de cuentas que insertábamos, que nuestra Sociedad empezó el 9 de Febrero de 1870, no habiendo tenido lugar su instalacion hasta igual dia de 1871. Hacemos esta rectificacion, que ya habrán comprendido nuestros lectores por la notable alteracion que esta errata involuntaria introducía en el cuadro de gastos é ingresos de este ATENEO.

IMPRESA DE ROMERO Y ÁLVAREZ.